



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

La figura del/de la tutor/a como motor de inclusión

Rocío Magalí Rodríguez

Letras, (8), e180, 2019

ISSN 2524-938X

<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/letras>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

La figura del/de la tutor/a como motor de inclusión

Por **Rocío Magalí Rodríguez**

rodriguezrociomag@gmail.com

Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE)

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata – Argentina

Resumen

Comprender a la lectura y la escritura como una herramienta de transformación social es clave en los ámbitos de enseñanza. Salir del rol docente-estudiante para pasar a un modelo de tutoría entre iguales es, en cierto modo, necesario para acompañar los procesos educativos desde una pedagogía del compañerismo donde el estudiante se sienta contenido. El rol del/de la tutor/a es central para fomentar la permanencia dentro del sistema educativo, más aún con gobiernos neoliberales que quitan a la universidad como un horizonte posible y convierten el derecho a la educación en solo una opción entre otras.

Palabras clave

educación, inclusión, tutorías, lecto-escritura, sociedad

Comprender una oración o dar una indicación son prácticas cotidianas necesarias para desarrollarnos en sociedad como los seres sociales que somos. No podemos estar aislados, de alguna forma debemos interactuar con el otro, sea en voz alta o con lenguaje de señas, y debemos tener las herramientas necesarias para decodificar los mensajes que se nos aparezcan día a día. Como explica Rossana Viñas (2015):



Se toma a la lectura y a la escritura como prácticas sociales que nos atraviesan a lo largo de toda la vida; en nuestra cotidianeidad como profesionales, como docentes, como estudiantes, como personas. Y están situadas histórica y socialmente (p.31).

La importancia de saber leer y escribir radica en nuestra capacidad de involucrarnos con el mundo que nos rodea.

El proceso de aprendizaje de la lecto-escritura puede ser, entonces, complejo en cuanto a la relación estudiante-profesor o profesora. O quien aprende y quien enseña, fuera de los ámbitos académicos. La posibilidad de un intercambio mutuo, de conocer a quien va a conocerte, es imprescindible para que el proceso de enseñanza sea enriquecedor más allá de letras y sintaxis. De esta forma aparece el rol del/de la tutor/a.

La tutoría puede definirse como



Una intervención docente en el proceso educativo de carácter intencionado, que consiste en el acompañamiento cercano al estudiante, sistemático y permanente, para apoyarlo y facilitarle el proceso de construcción de aprendizajes de diverso tipo: cognitivos, afectivos, socioculturales y existenciales (Nobles & Arredondo, 2013, p.138).

Que la tutoría sea entre iguales quiere decir que el tutor/a y el/la tutorado/a son pares, compañeros/as, más allá de la diferencia de edad o de años académicos.

Esta característica atrae consigo también que el aprendizaje se dé desde ambas partes, aunque no sea del mismo tipo. El relacionarte de igual a igual con quien te está enseñando permite no solo un grado mayor de confianza, sino también de libertad. Desde cuestionar las formas o los contenidos, hasta plantear dudas que avergüenzan, la posibilidad de contar con alguien cercano que nos enseñe es reconfortante a cualquier edad y en cualquier contexto.

En los barrios

En el barrio Villa Elvira, lindando con la cantera, se encuentra la unidad básica Cristina Corazón. Allí, después del colegio y dos veces por semana los/as chicos/as se acercan a tomar la merienda y a despejar dudas que hayan quedado de la clase o de la casa. Las edades son diversas: van desde los cinco hasta los 13 años. Los cursos son muchos más, ya que algunos/as (pibes/as) han repetido.

Quienes les dan la merienda tienen entre 16 y 23 años, también están en diferentes etapas del sistema educativo. Los/as nenes/as les dicen «los profes» o «las profes», pero saben que son más que profesores/as, porque no solo les enseñan y les dan la leche, también juegan a la pelota y les cuentan sus problemas. El apoyo de «los/as profes» no es solo escolar: es claramente un acompañamiento hacia los/as más chicos/as en un contexto donde puedan sentirse contenidos, tenidos en cuenta, escuchados/as.

La desigualdad social que atraviesan las familias de los barrios populares se ve reflejada en el ámbito educativo de los/as más chicos/as. Partimos de la base que la educación es un derecho, el cual se ve vulnerado por las políticas neoliberales del actual gobierno. Cuando

la comida escasea, la educación primaria y secundaria parecen tan solo una opción para tener acceso a una vivienda, y el horizonte de la universidad se ve cada vez más lejano.

En la unidad básica, ese futuro se pone en disputa de la mano de los/as tutores/as, quienes ya dijimos anteriormente no solo se ponen a disposición para las tareas escolares sino también para las problemáticas personales que atraviesan los/as niños/as y jóvenes. En tanto, la enseñanza pasa por otro lado, no importa el pasar de grado sino aprender.

Ese aprendizaje está signado por la utilidad. Las matemáticas, materia complicada para algunos/as, sirven para varias cosas. Pero sin saber leer no te va a servir mucho saber que dos más dos es cuatro, porque no vas a poder identificar los números. Con esa línea de razonamiento se inculca, primero, la lecto-escritura: no solo les va a servir, sino que la van a necesitar.

Y saber que les es útil los/as entusiasma. Quizás con dificultades, pero los/as más chicos/as empiezan a conectar letras para escribir todo aquello que ya saben nombrar: mamá, cielo, mesa, entre otras palabras cotidianas. A su vez, los/as más grandes se preocupan por la lectura, por realmente entender el significado de las frases que leen y no solo decirlo en voz alta.

En tanto se busca la inclusión social y educativa de los/as nenes/as de Villa Elvira, los/as tutores/as aprenden de ellos/as y con ellos/as. Aprenden desde las políticas públicas que podrían mejorar las condiciones del lugar en donde viven, hasta cómo jugar a la bolita. Porque hay diferentes tipos de conocimientos, y todos son válidos. Ya que, como dice Josep Ferrer (2003), el/la tutor/a también aprende, al tiempo que ayuda a otras personas a aprender.

En la academia

En el marco del primer año de varias carreras que se dictan en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social aparece, como primer acercamiento a la lecto-escritura, el Taller de Lectura y Escritura I, donde el equipo docente se conforma de un profesor o profesora y al menos tres adscriptos o adscriptas a la cátedra, estudiantes que ya han cursado y aprobado dicha materia. El rol del adscripto o la adscripta es, en primer lugar, realizar un acompañamiento en el proceso de aprendizaje del estudiantado, de una manera más cercana. El o la ayudante cumple, así, un rol tutorial.

Acercarse a la escritura de otro/a es, seguramente, una de las formas más sencillas de conocerlo/a en profundidad. Conocer qué escribe y de qué manera lo hace puede decir mucho de una persona. Saber que lo escrito será leído por alguien más puede llegar a ser aterrador, más que nada siendo en muchos casos esta materia la primera práctica de escritura que han tenido en su vida los/as estudiantes-ingresantes.

La importancia de que una misma persona pueda leer y corregir a lo largo del cuatrimestre a un grupo reducido de estudiantes radica en que la escritura es un proceso individual, el cual permite un seguimiento que posibilita observar mejoras en la escritura de los/as estudiantes. Pero más allá de eso, los escritos permiten conocerlos/as a todos/as.

En la cátedra de Lectura y Escritura I los/as estudiantes escriben algo nuevo cada semana. Sin importar de qué se trate la consigna, ellos/as pueden llevar los textos siempre hacia el mismo lado, cayendo en ideas comunes generales o propias, o inventar algo totalmente nuevo cada vez que toquen el papel con la lapicera. En la escritura se ve reflejado siempre el

inconsciente, por lo que puede suceder que haya ciertos patrones en las ficciones sobre los que preocuparse. La figura del/de la tutor/a aparece para hacerse cargo de eso.

En el aula, el o la ayudante corrige los textos semana a semana, haciendo devoluciones individuales para que sus estudiantes tutorados/as mejoren en la escritura paulatinamente. Así también aprende sus nombres, sus historias, y es probable que si se cruzan por los pasillos de Periodismo intercambien algunas palabras. Porque el o la ayudante es, también, estudiante. Por esta razón, el vínculo que forja con los/as chicos/as de la cursada es de compañerismo. Los/as estudiantes se animan a preguntar por qué un punto final en lugar de un punto seguido, e incluso cuestionar alguna que otra corrección. El espacio está para eso.

También, lo que hace el/la ayudante es servir como nexo entre el estudiantado y el/la profesor/a. El ideal es que el/la estudiante pase por la cursada sin inconvenientes, pero que de haberlos, pueda sentirse contenido en su ayudante para buscar una solución o al menos mantenerse al tanto de las clases. Al sentirse pares, esto sucede a menudo. El fin del rol tutorial es, en parte, facilitar la permanencia en la facultad.

A modo de conclusión

La intervención del/de la tutor/a en el sistema educativo irrumpe con la lógica de los saberes unidireccionados, así como también con la de los sujetos aislados. Se introduce como un acompañante en los procesos de aprendizaje y es necesario destacar el rol significativo que ocupa en cuanto a la lecto-escritura.

Tanto en Villa Elvira como en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, la secuencia se repite: los/as estudiantes encuentran en el/la tutor/a una figura de confianza a la que recurrir y plantear sus dudas e inquietudes, incluso aquellas que no le harían a un/a profesor/a. La cercanía entre ambos, dada tanto por el trato de compañerismo como por la poca diferencia de edad permite que los/as tutorados/as sientan la confianza suficiente como para despejar todo temor.

Siendo dos al hablar, el/la atutorado/a y el/la tutor/a, desaparece cualquier tipo de vergüenza. La relación íntima entre ambos permite un intercambio enriquecedor para cada uno/a de ellos/as. Entender que la lectura y escritura permiten la inclusión no solo educativa, sino también social, hace fundamental la aparición de esta figura dentro del sistema educativo formal, como es la facultad, e informal como es el apoyo escolar.

Desde la llegada al gobierno de la Alianza Cambiemos, la deserción escolar y universitaria se intensificó. En La Plata, el precio mínimo del boleto es \$19,20 y no todos/as pueden acceder al boleto estudiantil gratuito, una de las principales herramientas de inclusión educativa. Las complicaciones socio-económicas que atraviesan los/as estudiantes, tanto en edad escolar como superior, desencadenan en un abandono de sus procesos de aprendizaje para salir a trabajar o ayudar en sus casas.

La figura del/de la tutor/a logra inmiscuirse en esas historias de vida para facilitar el acceso a la educación de cada uno/a de sus tutorados/as, tanto en la academia como en los barrios. La problematización sobre la lectura y escritura aparece entonces para contrastar con la idea de que no hay una función social detrás de un análisis sintáctico. Porque leer «es un proceso progresivo de construcción de conocimientos, de habilidades, de destrezas y de estrategia» (Viñas, 2015, p.33).

Es necesario hacer una puesta en valor acerca del rol tutorial en los procesos de enseñanza de la lecto-escritura, ya que no es solo enseñar a escribir o a leer, sino a comprender textos dentro de un contexto y diferenciar un tono dubitativo de uno inquisidor, siempre teniendo presente que no es algo que queda asentado en una hoja de carpeta sino que son herramientas para la vida cotidiana que les depara por fuera de los ámbitos de enseñanza, sobre todo en los contextos neoliberales que plantean la educación como una posibilidad y no un derecho fundamental de los seres humanos.

Referencias

Alzate-Medina, G. y Peña-Borrero, L. (2010). La tutoría entre iguales: una modalidad para el desarrollo de la escritura en la educación superior. *Universitas Psychologica*, 9(1), 123-138.

Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64712156010>

Ferrer, J. (2003). «La acción tutorial en la universidad». En F. Michavila y J. García, *La tutoría y los nuevos modos de aprendizaje en la universidad* (pp. 67-84). Madrid, España: Consejería de Educación, Cátedra Unesco de la Universidad Politécnica.

Narro Robles, J.; Arredondo Galván, M. (2013). La tutoría. Un proceso fundamental en la formación de los estudiantes universitarios. *Perfiles Educativos*, 19(141), 132-151. Recuperado de

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13228259009>

Viñas, R. (2015). *Ser joven, leer y escribir en la universidad. Las prácticas de lectura y escritura: de la escuela secundaria a la universidad* (Tesis de doctorado). Recuperado de

sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/44649